

### Sobre política local

La política de este país, con preferencia a otros, merece ser tenida en cuenta por los que militamos en las filas avanzadas, para deducir con eficacia, los resultados que puedan producirse en el seno del proletariado uruguayo.

Si analizamos dicha orientación política en relación a los efectos que produce en las filas del elemento anarquista, podemos afirmar, sin ambages, que no ha sido suficiente el tinte liberal desarrollado por el Batllismo con sus reformas de carácter social y económico, para detenernos a nosotros en la brega de nuestras justas y humanitarias aspiraciones, en pro de una completa y racional emancipación social.

De ahí, entonces, que en vez de alectarnos la política Batllista, más bien nos ha puesto a prueba porque, la práctica nos ha demostrado palpariamente—por si aún hubiera quedado en nosotros alguna duda—de que toda reforma, tanto de carácter económico como político, resulta pura pampolina en una forma de organización social en que los intereses están en pugna.

Desgraciadamente, no pasó lo mismo con una buena parte del elemento obrero que creyó, desde el primer momento, que los de arriba se ocuparían en resolverle el problema de la vida sin que ellos, el pueblo, tubiera necesidad de preocuparse.

Y en esa equivocada creencia siguió esa fracción popular hasta que la práctica les fue evidenciando que: no era suficiente que se dictaran leyes (por ejemplo la ley de ocho horas) si ellos, los interesados, empleados, obreros, etc, no eran lo suficiente capacitados, conocedores de sus derechos y deberes, para hacer cumplir esa misma ley.

El momento político les ha demostrado a esos trabajadores que todo lo esperaban de las altas esferas, que éstos, aún que quisieran, no podrían hacer nada efectivo en pro de los más necesitados porque los conservadores, los que todo lo tienen acaparado, se oponen decididamente, haciendo fracasar al propio gobierno, cuando éste intenta perjudicar sus intereses.

Es por eso que nosotros, sin estar inmiscuidos en política, sin importarnos un comino de rojos y blancos, nos alegramos del cambio producido en las altas esferas que dice bien a las claras, que los trabajadores nada deben esperar de nuevas leyes protectoras (?) emanadas del Ejecutivo.

El pueblo, por lo tanto, debe de nuevo volver a sus gloriosas tradiciones que les hacía confiar—para los triunfos—de sus únicos recursos; de su única fuerza y valer intelectual que los hacía digno de seres racionales.

Los trabajadores constataron y continuarán diariamente más aún convencidos de nuestras afirmaciones anarquistas que enseñan: que no sólo dentro del actual régimen social nada es posible hacer en bien de los desheredados, sino que también, para aplicar el remedio a sus males únicamente el pueblo, cada uno de sus componentes, confiando en su propio valer y fuerza es como se puede llegar con perseverancia un día no lejano a la verdadera conquista de la vida, en donde cada uno gozará del producto de su esfuerzo y será el único dueño de sí mismo sin que voluntades extrañas y exteriores puedan intervenir en sus quereres y necesidades.

Quiérase o no tarde o temprano, el pueblo nos va dando la razón a la crítica que nosotros hacemos al actual régimen y concluirán, no cabe duda, a echar por tierra sus rancias creencias y engrosarán definitivamente a nuestras filas, para concluir con todas las injusticias existentes y dando vida a una nueva forma de sociedad que tendrá por único lema: «Haz lo que quieras.»

Creo firmemente que la ciencia y la paz triunfarán de la ignorancia y de la guerra, que los pueblos se entenderán, no para destruir, sino para edificar, y que el porvenir pertenecerá a los que más hayan hecho por la humanidad paciente.

PASTEUR.

### LA TUBERCULOSIS

#### CAUSA Y REMEDIO

Nos parece oportuno publicar un pequeño extracto de la hermosa conferencia que pronunció el distinguido médico Queralto presidente de la Sección Médica del I.º Congreso Español Internacional de la Tuberculosis, realizado el 19 de Octubre de 1910.

La ocasión es propicia por el próximo «Día del Tuberculosis» que aquí en el Uruguay tanto se dice y hace para combatir el efecto dejando las causas generadoras en pie.

Alcoholismo, miseria, ignorancia, causas malélicas, trabajos extremos, alimentos insanos: ¿qué es todo esto que nuestra indignación antituberculosa descubre sino la serie de llagas que corren el cuerpo turbio de la sociedad moderna? Seguimos la pista a un mal físico y nos encontramos ante los sociales. Quisimos ser médicos nada más que prácticos y henos médicos de la sociedad misma. Por diversas rutas caminando los investigadores científicos, cada uno ha desentrañado una causa social como eficiente; y ahora, sumando los estudios, resulta que no es una, sino todas; que la tuberculosis es el reflejo de la corrupción de la sociedad humana. La tuberculosis, nos dicen unos, es la enfermedad de las casas malsanas. No como quiera, dice Juillerat, sino por ser oscuras: la oscuridad es la determinante del proceso. Mas en las asoleadas también desvasta. Es la enfermedad de la inanición, se afirma. No, no es sólo el hambre: es el vicio. No, no es precisamente el alcohol; es la ignorancia. No es por supremo modo la ignorancia, pues los ilustrados sucumben. Enfermedad de la pobreza, dice Henschel; enfermedad de la miseria, Hutinel la nombra; enfermedad de la ignorancia, Calmette la llama; de carcoma social, Grancher la tilda... ¿Cómo intentar separar las causas si en el campo social se mezclan y confunden? ¿Cómo individualizar factores en la trabazón inextricable?

No éste ni el otro; donde quiera que la sociedad se ofrece más madrastra, allí encontraréis la tuberculosis como fatal secuela de su acción perversa. Id a los barrios pobres, a los talleres monstruosos, a los tugurios del vicio, a las pocilgas del hambre. Ved su mortalidad en París: allí donde los alquileres importan 8 a 10 mil francos al año mueren por 70 mil vecinos sólo 10 tuberculosos; en cambio sucumben hasta 14 en los barrios de proletarios, en Grenelle, en Epinettes, en Plaisance, allí donde la vida languidece por estrechez postrodora. Gebhardt de Hamburgo, señala que por diez mil contribuyentes, la mortalidad por tuberculosis es de 107 en aquellos cuya renta pasa de 3500 marcos; de 393 cuando la renta oscila entre 900 y 1200 y excede de 60 en los que ganan menos de 900 por año. Raths en Fran-

fort, Munich y Berlín, y Philipovitch en Viena, han llegado en sus estudios a conclusiones análogas. En hoteles, a los cuales se acogen gente de modestos recursos, los fallecidos por tuberculosis alcanzan a 21130 por mil habitantes. ¿Diremos que es por la habitación angosta, oscura, sucia? ¿Diremos que por la extenuación de un trabajo impropio? ¿Que por hambre y alcohol? No; son todas las angustias sociales las que malparan a un tiempo.

Se habla de que es común en las estancias pobres el apilamiento de sus moradores en una sola cama, y esto, aparte el riesgo moral, se considera que favorece la propagación de las enfermedades contagiosas. El concepto es inconcuso; mas ¿cómo no se advierte que, dadas las condiciones creadoras de aquel medio, el hecho de la cama única, con ser valioso, es al fin en aquellas vidas lo de menos? ¿Cómo colocar nuevas camas en las estancias exigüas? ¿Cómo comprarlas, si el salario permite apenas alimentarse? ¿Cómo lograr que el sol y el aire puro compensen las deficiencias del dormitorio, si por lo mismo que la paga es corta hay que buscar casa barata y éstas suelen ser en las grandes urbes mal aireadas y sombrías? ¿Lóbregas las casas, oscuros los talleres, ¿dónde lubricar el cuerpo con los halagos del sol y del aire, si para ganarse la vida hay que entupiría entre negruras? Se dice que el sol sale para todos; en muchos casos esto no es cierto. Muy a menudo, como Cheisson nota, el sol es un privilegio de los ricos. Pero si la falta de camas no era lo primero, ¿qué la falta de sol lo más activo? No; también se vive en la bruma cuando es crecido el salario, y por su virtud es menos acerba la lucha por la existencia.

La tuberculosis, vuelvo a repetirlo, es la expresión patológica de la humanidad de la humanidad degenerada; y en tanto no varíemos las condiciones sociales que a esto oprimen, es absolutamente ilusorio pensar en dominarla. Hay ilustres colegas que proponen selectas vacunas para inmunizarlos. Es ya tarde; el bacilo es lo de menos; son los cuerpos exhaustos los que importan. Se propone para hacerlas activistas utilizar no el bacilo de Koch, sino otra raza ancestral, no ácido-resistente, saprofítica. Yo os digo que vacunados para esta raza, los organismos humanos enfermarán por otras. Suprimid el bacilo; hallad el medio de destruirlo en absoluto; tubérculos, los producen otros varios; la muerte, la producen todos. Haced que la humanidad se vigore; haced que libre y fuertemente se desenvuelva; haced que rotas las opresiones sociales que la derruyen, pueda vivir la plena vida, y sin vacunas dominará al bacilo y sin vacunas será dichosa.

DR. QUERALTO.

### ¿Será cierto?

#### Muerto por falta de asistencia médica

Con marcada insistencia corre el rumor que la muerte de Pascual Núñez, acaecida el 18 de Agosto a bordo del crucero «Uruguay», no es debido a una muerte normal sino debido a una negligencia del médico de abordó.

Parece que el caso pasó en esta forma: hallándose Núñez en el calabozo (en dicho crucero el calabozo está a la orden del día) pidió que lo revisara el médico por que se sentía bastante molesto. El médico acudió, es cierto, pero debido que dicho profesional conocerá de medicina como nosotros, o porque los sentimientos de humanidad huelgan en dicho ciudadano, el hecho es que después de revisar a la disparada al enfermo dijo: que no era nada, que cuando saliera en libertad le dieran un purgante.

Resultado: al día siguiente Núñez amaneció muerto en el calabozo.

¿Cuál será la verdad de los hechos? ¿Se tratará de un crimen encubierto en-

tre el comandante del Uruguay y el médico?

Porque, por los rumores que llegaron hasta nuestro poder, no nos extrañaría de que así fuera, pues, abordó de dicha nave, aquel que demuestra estar desconforme é insiste en pedir la baja, se pasa hasta un par de meses arrestado. No sería extraño entonces que tras del arresto hubiera ido una paliza que diera por resultado la muerte de Núñez.

Es tanto el descontento que dicen existir entre el personal del Uruguay, que el comandante no se anima a atracar por temor a que le deserten en masa.

A bordo del crucero «Montevideo», parece que las cosas no han de pasar mucho mejor que en el «Uruguay», pues, se cuenta, que el 16 de Agosto a la tarde, mientras se tocaba diana, se le daba a un marinero una paliza soberana.

A la vez, en el barco escuela «Suárez», a los muchachos que ahí se están formando para defender «con gloria o morir» a la patria, se le dan a menudo buenas palizas por fútiles motivos.

Por lo visto entonces si las infamias

que aquí mencionamos son ciertas, nuestra gran y gloriosa escuadra apesar de ser pequeña no le va en zaga—por lo que a salvajismos se trata—a las grandes marinas de guerra de Europa.

¿Por algo se empieza, verdad?

En el próximo número, más ampliamente informados, continuaremos sobre el mismo asunto.

### CRITICAS AJENAS

## Impotencia de la caridad

Por útil que sea la caridad no pasa de ser un paliativo muy ineficaz ante la inmensidad de las necesidades y de la miseria. Inevitablemente sometidos a las pasiones humanas, la caridad depende no tan solo de las condiciones económicas, sino de las condiciones sentimentales del hombre. Efecto de una piedad intermitente o del capricho del momento, no logra nunca por completo su propósito e impide puedan cegar la amplitud de su abismo los poderosos esfuerzos individuales proporcionados a las necesidades, y hasta cuando el rico quiere restituir por medio de ella una parte o todo de lo que muy a menudo ha sustraído a la gran masa por medios nada honrados, no puede lograrlo. Es como si después de haber trasquilado una oveja pretendiérais pegarle la lana al cuerpo; la intención sería ciertamente buena, pero esta lana cortada no le daría su antiguo calor natural.

En efecto, tres cuartas partes de las miserias escapan al remedio y las que pueden ser socorridas lo son mal e insuficientemente, sin contar que los gastos administrativos de las obras de beneficencia hacen perder el tercio de las rentas que van a acumularse en las cajas de los ricos mien-

tras estas instituciones continúan, so pretexto de caridad, sujetando al pobre a la gleva de la iglesia. (1) Yo he visto negar el socorro a una familia únicamente porque uno de sus miembros había leído un periódico que ni siquiera era irreligioso, y muchas veces, por obtener un pan, los desgraciados venían obligados a asistir a prácticas religiosas en que no creen perdiendo más tiempo del que emplearían en ganar lo que podrían procurarse trabajando.

Además por incógnita que sea, la caridad lastima siempre el humano orgullo; no socorre al que tiene de ella más necesidad, y el ser más delicado siente más vivamente la vergüenza de la limosna.

La caridad envilece al hombre en lugar de ennoblecerle, apagando en su corazón todo sentimiento de dignidad personal y arrebatándole toda iniciativa para luchar y conquistar su propio derecho a la vida. Por grande que sea la miseria, el egoísmo humano lo es aún más, y la caridad no pasa de ser un dique de paja elevado en vano para detener el flujo desbordante de la miseria y el vicio.

CÉSAR LOMBROSO.

(1) Véanse causas y remedios, páginas 348-349.

### Visionarios

Ciertamente, los que nos llaman locos o visionarios, tienen su parte de razón; el punto en que ellos se colocan es el presente, y el presente no parece contener nada que pueda darnos razón; al contrario, todo en él es una oposición y una negación rotunda a lo que nosotros pensamos. Para pensar como pensamos, nos es necesaria una nueva creencia en la humanidad; creencia que en todas partes se ve desmentida en el presente, que el pasado no parece fundamentar gran cosa tampoco. Somos, pues, visionarios, para esas gentes; el espíritu práctico nos falta, y así, en nuestra nueva creencia, no reposamos en nada de lo real: estamos condenados a no tener partido en el mundo, pues éste se alimenta, no de visiones, sino de lo real. Se entiendo por mundo, es claro, el mundo de los negocios, del poder, de la política; todo ese mundo que tiene una influencia práctica, y que al presente realiza la vida de los estados y de las naciones. ¡Este mundo sí que es realista, este mundo sí que es científico, este mundo sí que no se deja engañar por una creencia falsa! No se ven los visionarios en él; a este mundo le ha tocado inaugurar e imponer la «política de los hechos», tal cual se ve practicada, y que es de un realismo descarnado. No te pregunto cuál es tu derecho de hombre, no te pregunto cuál es tu lazo conmigo, no te pregunto si será para tu bien o para tu mal; te pregunto cuánto tienes en esa mano, y cuánto puedes darme, y cuál es la fuerza de tu puño o de tu garrote si te lo llevo a quitar: ésta es la política de los hechos... Y extensión, ampliación de esta política, es todo el mundo burgués, como vive y está organizado; cada hombre, además, la practica en pequeño, y así la sociedad resulta de esta política una sanción de hechos, pero de hechos que no tienen nada de recomendable en sí, que no son consistentes ni duran tampoco: es una sanción de hechos, simplemente...

Es claro que en una humanidad así, tan despiadadamente práctica, que no tiene honor ni corazón, y que espando

el hecho o la oportunidad de devorar al solo, al débil, no puede fundarse creencia ninguna, pues ella misma no tiene ninguna creencia, y practica tanto el homicidio en la guerra como el robo en el comercio; cualquiera que sea su representación, no es más que una sucesión de hechos, y estos hechos es indiferente que sean de una clase o de otra. Para pensar, pues, como pensamos, es en una nueva creencia que debemos basarnos... Si esta creencia es o no visionaria, nos importa poco: no son raros los locos que han hecho vivir sus visiones, y nosotros pretendemos hacer vivir la nuestra. Hombres prácticos, que tenéis el partido del mundo a vuestro favor: ¡trabajamos!... Y trabajando: ¿no vendrá el día en que el partido del mundo, ya entonces modificado, es de suponerlo, deberá tenernos en cuenta, como hecho también?... ¡Oh qué hecho, para la fácil y llana política del partido del mundo, hoy, el día que una mayoría anarquista hable en los talleres, en los campos y en las minas el día que se le pidan a ella soldados para la guerra y agentes para hacer respetar la propiedad: qué hecho y qué espectáculo!... Los visionarios estaremos en el balcón entonces y gritaremos: ¡todo lo anterior ha fracasado; ahora, si se quiere vivir, es preciso que se cree una humanidad nueva; no vale nada toda la ciencia de ayer, y es preciso aplicarse a estudiar una nueva ciencia, basada en los hechos nuevos: esto será lo práctico de hoy!...

T. ANTILLÍ.

### Para juzgar el anarquismo

Es preciso que el que pretende hacer un estudio científico del anarquismo, le sean familiares la ciencia del Derecho, la Económica y la Filosófica.

El anarquismo juzga las instituciones jurídicas en relación a sus efectos económicos y desde el punto de vista de alguna filosofía, sea la que sea. Para penetrar, pues, en su esencia y no prestar homenaje a los mil equívocos y malas inteligencias que son posibles, es preciso hallarse familiarizados con las ideas y conceptos filosóficos, jurídicos y económicos de que el anarquismo se sirve y en relación con los cuales se halla.

DR. PABLO ELTZBACHER.

Revista, 1894.

PROBLEMAS SOCIALES

# ¿Por qué existe la miseria?

He aquí una pregunta que bien pocos, entre todos aquellos que sufren las consecuencias de ese horrible flagelo social, tienen el atrevimiento de hacerse.

¿Por qué existe la miseria?

El cura acusa a Dios de haberla mandado como expiación de nuestros pecados; el librepensador acusa al cura de ser el autor directo de ella; el republicano da la culpa a la monarquía; ésta y sus gobernantes, a las clases trabajadoras que trabajan muy poco; el economista acusa a la tierra y a las industrias, que, demasiado ingratas, no dan frutos suficientes para todos, y así los unos se culpan a los otros.

Como veis, cada uno se apresura a formular su sentencia insensata o torpe cuanto queráis, pero siempre eficaz para ocultar a los ojos del pueblo las verdaderas causas de ese gran delito social que llaman la miseria.

Todas aquellas explicaciones que nuestros buenos directores nos dan para inducirnos a creer en la fatalidad de nuestro destino y reducirnos a la resignación, debemos rechazarlas como un ultraje impudente a la verdad. Todos ellos—desde el monárquico al republicano, desde el librepensador al cura, desde el gobernante al economista—mienten descaradamente.

Miente el cura cuando afirma que un Dios misericordioso y bueno ha sido tan cruel que haya desencadenado un flagelo tan terrible sobre el género humano; miente el republicano cuando inculpa a la monarquía puesto que tanto en la monarquía como en la república vemos el mismo cuadro de miserias y de angustias; miente la monarquía y sus gobernantes atribuyendo la miseria a la indolencia de las clases trabajadoras, que mueren gotadas en el trabajo; y más que todos miente el economista cuando acusa a la tierra de ser avara de sus riquezas.

La tierra abre su seno fecundo al brazo del hombre y da frutos suficientes para todas sus criaturas. Las mieses de la vida crecen soberbias sobre los campos y en abundancia más que suficiente para asegurar un relativo estado de felicidad para todos aquellos que las han regado con el sudor de su frente y santificado con sus fatigas. Las industrias y las máquinas sabiamente empleadas en la producción vienen a completar el trabajo de los campos, a desarrollar nuevas necesidades y procurar al hombre nuevas fuentes de placer y de vida.

Las inmensas riquezas almacenadas en los depósitos privados y en los comercios; los millares y millones que se esparcen locamente en obras improductivas y en empresas criminales en todas las naciones, están ahí para demostrar a todos los economistas del mundo que la tierra y la industria, bien lejos de ser avaras de sus frutos recompensan en abundantes productos, con el mil por diez, las fatigas del hombre, y pueden asegurar a todos el *máximo* de felicidad posible si todos trabajásemos y ninguno pretendiera vivir como buen zángano y enriquecerse con el trabajo de los otros.

Por consecuencia, es absurdo, absolutamente absurdo, atribuir a Dios o al diablo, a la monarquía, a la república, a la tierra, etc., la culpa de la miseria general que aniquila la clase trabajadora.

La miseria, para quien tiene el valor de profundizar en las entrañas de este gran problema, para investigar sus causas, es un producto lógico y

natural del régimen capitalista que expolia, embrutece y desangra en beneficio de una clase—aquella de los zánganos y ladrones—todas las demás clases que trabajan y sufren.

¿Como explicar el fenómeno de la miseria? ¿Cómo, con que criterio iremos a buscar las causas generadoras en lo alto o en las etiquetas políticas de las clases dominantes, cuando estas causas son en todo momento de una extraordinaria evidencia para todos? Pues aciéndonos las reflexiones siguientes:

La tierra, que por un derecho natural de todas las criaturas, debería pertenecer a todos, está acaparada por unos pocos.

Las industrias y las máquinas, que deberían ser el patrimonio común, están ligadas al derecho privado de unos pocos también.

Las inmensas riquezas producto del trabajo de muchos, van sin embargo a caer en las manos de los menos.

A los que trabajan y producen solo les dejan los ojos para llorar.

Con el producto de sus sudores y sus fatigas ellos han de mantener:

A sus *patrones* (propietarios de la tierra, industriales, parásitos);

Al *Gobierno*, que representa y tutela con la fuerza los intereses de los patrones;

A los *legisladores* (diputados, senadores, ecétera, que hacen leyes conforme a las exigencias del Gobierno y a los intereses de los patrones);

A los *juces*, que aplican del modo más inicuo aquellas leyes;

A los *polizontes* y demás esbirros que las hacen valer y respetar en la forma que todos conocemos;

A los *burócratas* municipales y del Estado, que catalogan todas las explicaciones de los patrones y hacen la suma de todas las supercherías de aquellas diversas y crueles instituciones que son la sólida columna del privilegio capitalista, que ellos administran escrupulosamente.

A los *curas* que son los encargados de conformar y resignar las masas a todos los latrocinios, a todas las infamias de que son víctimas, y de mantener hasta la consumación de los siglos tal estado de ignominia.

Ahora haced la cuenta de todos estos impostores, de todos estos zánganos, y veréis que si los verdaderos *capitalistas* son pocos, ellos ascienden a millones en todas las naciones.

Millones de zánganos, de vagabundos, de crápulas, de bandidos que viven sobre las espaldas del pueblo trabajador con el pretexto de mantener el *orden* (vale decir el desorden) y que nos asignan para después de la muerte un rincón en el paraíso.

A toda esta inmensa legión de parásitos y expoliadores, agregad ahora todos aquellos que realizan trabajos *improductivos*, pero que igualmente comen (abogados, notarios, fabricantes de armas y navíos de guerra, ecétera, etc.); todos aquellos que no quieren trabajar (vagabundos, ladrones rufianes), y veréis el ejército infinito de zánganos que viven y gozan sobre las espaldas de la pobre bestia de carga.

Haced la suma de todos los millones que los gobiernos usurpan al proletariado mundial para mantener la burocracia, el ejército y el clero; los que son derrochados en armamentos en empresas guerreras, que al fin van a parar en su mayor parte a los bolsillos de los ministros, y entonces, aunque no seáis anarquistas ni socialistas sabréis cuales son las causas únicas y verdaderas de la miseria.

YO

históricas tendencias, inspiradas en el más estrecho sectarismo. Nada le queda a la iglesia por reclamar. Nada deben de los trabajadores, ni el progreso, ni la ciencia.

Esto, ya lo saben bien los adultos y también comienzan a saberlo los niños que se inician en la vida. Por mucho que se falseen los hechos históricos, la verdad aparece radiante, vencedora de sus enemigos.

La iglesia, fué siempre anheladora de absoluto dominio. Cuando no pudo imponerse al Emperador, estimuló la rebeldía de los señores feudales; pero como los Barones, conscientes de su

fuerza, atrincherados en sus castillos, proclamaron su independencia del Pontificado: como antes lo hicieron del Imperio, la Iglesia buscó la paz con el Emperador, para combatir juntos al Feudalismo.

El grito de Arnaldo de Brescia: «Ni Papa ni Emperador. Ascendamos al Capitolio y restauremos la República», atomizó bien pronto a los dirigentes de la iglesia, así como también al Emperador Barbarroja, determinándolos a unirse ante el enemigo común.

Nada realizó el catolicismo, que no tenga por finalidad acrecentar riqueza y poderío en este mundo, aun que con ello, se nieguen y contradigan las enseñanzas y mandamientos del rabí de Galilea.

## ANHELO DE DOMINACIÓN UNIVERSAL

II

La idea motora, dinámica, de la iglesia católica, durante el período tético y oscuro del medioevo, fué establecer una soberanía universal. «El Pontificado y el Imperio, son los dos astros que guiaban la sociedad humana durante la Edad Media»—dice la Historia—, lógicos de la conjunción de estos dos fatídicos astros, fué necesariamente la más pesada de las tiranías.

Dirigir el espíritu de los emperadores, adularlos, para ganar su voluntad y gobierno, fué táctica política de suma habilidad, pero que no dió los apetecidos y ansiados frutos.

Corroborando lo antedicho con la prueba manifiesta de la ilimitada ambición de la Iglesia, leo en la «Historia del Renacimiento», de Pérez Hervás, lo que a continuación del Siglo XV, fué la manifestación más notoria

del cambio tan trascendental que se estaba operando en el Mundo.

El fracaso de las tendencias autoritarias de la iglesia, sus intentos de hegemonía desbaratados, trajeron como corolario, el luminoso amanecer del Renacimiento. Esto significa, pues, en concreta e indubitable forma, que el dominio de la iglesia sobre los hombres, aporta oscuridad en vez de luz, dolor en vez de felicidad.

A mayor poderío y dominación del Pontificado, tenemos creciente y progresiva decadencia de las artes, ciencias y letras; mayor exaltación de los instintos guerreros, con el aditamento de los honores del fanatismo, florecimiento de bajas pasiones y engrandecimiento de la fé, avivada con el socorrido concurso de los milagros.

El saber es pecado. La filosofía y la ciencia, son recursos de Satanás para apoderarse del alma y del cuerpo de los hombres.

Bajo del influjo de tan pesimistas ideas, al soplo deletéreo de un enfermizo misticismo, pronuncia Gregorio de Tours su famosa frase: «El estudio de las letras ha muerto».

El temor al infierno, y la promesa de una vida mejor en el seno de Dios, fueron los contundentes argumentos, los hilos que movieron a los hombres como si fueran peles en defensa de la iglesia. Y cuando éstas las ideas negativas, no fueron suficientes ya, para mover la maquinaria psicológica, se trasladó el infierno a la tierra, se levantaron quemaderos públicos y potros de tormento, y aquellos que empezaban a no temer por sus almas, temblaron realmente por sus cuerpos.

Volveremos sobre lo mismo.

JOSÉ TATO LORENZO.

# ¿El gobierno evita el crimen?

Mi ofuscado amigo: ¿previene realmente el gobierno los crímenes? Si así lo crees, explícame los asesinatos, hurtos, estafas, fraudes, etc., que tanto espacio ocupan en todos los periódicos que diariamente salen de las prensas. ¿Qué han hecho los individuos que llenan nuestras cárceles y presidios? Seguramente no dirás que son criminales ya que aseguras que el gobierno previene los crímenes, pues mal puede suceder una cosa cuando se la previene. Con frecuencia leerás que en tal o cual parte ha subido las gradas del patíbulo un individuo por haber asesinado a su prójimo, y, sin embargo, me dices que el gobierno previene los asesinatos. ¿No es extraño que se ahorque a los hombres por hacer lo que el gobierno impide que se haga? ¿Previene acaso el gobierno los robos de trenes? ¿Acaso evita que los piratas de tierra estafen a los pobres sus casas y hogares? ¿Previene tal vez los ataques contra las mujeres o evita que un villano sin corazón arruine a una muchacha que se fia en su falso amor? ¿Impide que los banqueros estafen los ahorros de la laboriosa pobreza? ¿Cómo puedes mirarme a la cara y decirme que el gobierno previene los crímenes? Si cualquier asesino te aloja una bala en el corazón o le tendrá preso o lo dejará en libertad, según lo crea conveniente un tribunal y un jurado, sobre todo si tienes algo que perder para que se interesen en la captura del asesino, pero aún en este caso, suponiendo que le ahorquen debidamente, ha protegido tu vida el gobierno quitándosela a otro después que la tuya ha cesado? Si un ladrón entra en tu casa y te roba lo que has ahorrado con mil privaciones, y hasta se lleva los recuerdos de familia y las alhajas que algún amigo querido te dejó al morir, ¿acaso te devolverá el gobierno tu dinero y tus recuerdos? ¿No; lo más que hará será enviar al ladrón a presidio si tienes todavía algo que gastar para que lo arresten y encausen. Y si el ladrón va a presidio, ¿acaso recobrarás por ello lo que perdiste? Si el gobierno previene los crímenes, ¿cómo ha podido entrar el ladrón en tu casa? Si un saltador de caminos te sale al paso y te roba el jornal de la semana y en la lucha te causa una herida peligrosa, ¿te resarcirá el gobierno la pérdida, te indemnizará por el tiempo que has estado enfermo y pagará la cuenta del médico? No; por rara casualidad cogerá al ladrón; y si le coge y le encierra para toda su vida, ¿qué ganarás tú con todo esto? Además, ¿cómo pudo atacarte el saltador, cómo pudo existir tal saltador, si el gobierno previene los crímenes?

Cuando una linda muchacha se deja querer y encuentra demasiado tarde que los hombres la engañaron, le devolverá el gobierno su fama inmaculada, le restituirá su virginal pureza, rescatará si quiera su inocente prole de la deshonra de la ilegitimidad? No; todo lo que el gobierno podrá hacer es obligar al seductor a pagar cierta cantidad para la manutención del niño de *maldito* nacimiento y aún esto lo hará a condición de que una modesta y demasiado confiada joven se presente ante el tribunal y sufra allí las obscenas chanzas y las burlas y risotadas de hombres livianos y de jóvenes depravados. Mas si el gobierno protege al débil contra el fuerte y así previene los crímenes, ¿cómo ha podido suceder semejante cosa?

Va sé, amigo mío, lo que tu desgraciada idolatría te enseña a contestar a todo esto. En el momento que empiezas a reflexionar encuentras que el gobierno no previene el crimen, puesto que constantemente se perpetra ante tus propios ojos, pero como no quieres sacrificar tu ídolo, me dirás que el gobierno hace que el crimen sea menos frecuente, que si por el gobierno no fuese se cometerían muchos más crímenes y que, en fin, los criminales no son castigados en beneficio de sus víctimas, sino con el propósito de arredrar a otros que en caso contrario delinquirían sin temor, ¿Crees todo eso realmente? Pues vamos a cuentas. Desde luego si el gobierno hace que los crímenes sean menos frecuentes de lo que serían sin él, lo hace manteniendo el temor al castigo que consiste en el presidio o en la horca, único modo que el gobierno emplea para prevenir los crímenes. Pues bien; esta misma prueba se ha hecho durante miles de años y si el crimen pudiera disminuir por este procedimiento, ¿no debería ser ya un poco menos común que cuando se empezaron a crear las cárceles y los patibulos? Y, sin embargo, ¿no se veja todo el mundo de que los crímenes van aumentando en números constantemente?

En realidad nadie cree que el gobierno proteja la vida y la propiedad, porque si no, ¿por qué las gentes no dejan abiertas las puertas en las ciudades y por qué las mujeres prudentes miran siempre debajo de la cama antes de entregarse al sueño? Veté a cualquier establecimiento cuando cierran por la noche y verás como tienen bien guardados los objetos de valor, aún en las calles céntricas donde la policía vigila de continuo, y dejan además un dependiente de guardia con luces encendidas durante la noche. No sólo las casas de banca, sino también las tesorías de gobierno, tienen arcos con cerraduras que sólo pue-

den abrirse a tal o cual hora determinada y barras de hierro a través de los aparadores grandes de cristal, mientras los comerciantes de las calles más concurridas cierran las puertas de sus tiendas con enormes cerrojos y barras, como se hacía en los castillos de la Edad Media, cuando nunca cesaba la guerra y se estaba siempre a la expectativa de un ataque del enemigo. Los tenderos gastan siempre grandes sumas en pagar vigilantes y luces para protegerse durante la noche y el gobierno mismo no se fia de sus medios ordinarios, sino que tiene además vigilantes especiales para guardar sus tesorías, administraciones, aduanas, etc. ¿Previene el crimen el castigo? El asesino acuchilla su víctima esta noche a pocos pasos del patíbulo de ayer, los pasajeros se estafan en el mismo tren y quizás en el mismo coche en que van maniatados los ladrones y timadores destinados al presidio. El mismo empleado del Banco que ha hecho arrestar a un falsificador es tal vez un irregular que piensa ya en la huida a otros países. El gobierno mismo confiesa por sus propias leyes que no consigne proteger la vida ni la propiedad de los ciudadanos. Pues ¿no es una buena defensa contra la acusación del asesinato decir que la persona asesinada amenazó la vida del acusado o que el interfecto fué muerto mientras se hallaba en la casa del acusado para robar? ¿por qué se habrían de admitir semejantes diferencias si el gobierno protegiera la vida amenazada y la casa invadida? ¿por qué no dice la ley: «deberías haberte fiado del gobierno para tu protección, puesto que el gobierno sería inútil si cada uno hubiera de proteger por sí mismo su persona y sus bienes?»

El hecho de que la defensa propia se considere en todas partes como una justificación completa, demuestra que hasta el mismo gobierno comprende que la vida y la propiedad no estarían seguras si no permitiera otra protección que la suya. Además es doctrina antigua la de que el crimen disminuye a medida que se hacen menos severos los castigos. Y que ésta no es una opinión moderna se vé por el siguiente preámbulo de una antigua ley inglesa que dice: «El estado de todo rey se apoya más en el temor de de sus súbditos que en el temor de las leyes que imponen castigos exagerados».

Creo que nadie mirando a su derredor puede afirmar una cosa tan absurda como es la de que el gobierno previene el crimen o que protege la vida y la propiedad, pues ahí están los presidios llenos de gentes para negar tal afirmación y no hay periódico en el país que no lo desmienta cada día.

E. G. CLÉMENS.

## De Norte América

### Persecuciones a granel

Camaradas de LA BATALLA: Si bien me supongo que ya Vds. habrán recibido algunas noticias de los salvajes atentados cometidos contra infinidad de hombres libres y luchadores de esta *gran república*, sin embargo, creo que no estará demás, que les dirija algunas líneas de los últimos atropellos, persecuciones, prisiones y condenas sufridas por valientes compañeros y trabajadores.

Por aquí, desde hace un tiempo y debido al aumento de producción en algunas ramas de la industria—sobre todo a lo que se refiere al abastecimiento de la carnicería europea—se empezó a querer recargar en el horario a los obreros y hacer tratados como a seres irracionales; actitud ésta, que empezó a indignar a la clase trabajadora la cual, con justa razón, empezó a protestar por medio de mítins y huelgas, poniendo en justo aprietó a los chupópteros de la burguesía ayudada eficazmente por el estado, empezó a arrear la persecución encarcelando y deportando a activos compañeros secuestrando periódicos etc.

Debido a la huelga de los mineros de Minnesota, se encuentran bajo proceso ocho buenos compañeros acusados cobardemente de ser ellos, con sus propiandad, de haber influido en la muerte del deputy Sheriff Marion.

Igualmente el anarquista George E. Ardreytchine fué deportado a Europa por propagar nuestro bello ideal. ¿Qué crimen, verdad?

En las prisiones de Hope Webbing Co. también se encuentra arbitrariamente encerrado en inundo calabozo un joven socialista por haber tomado parte en un movimiento donde la digestión de los patrones quedó un poco alterada.

## BOSQUEJO DE UNA CONFERENCIA

### LA IGLESIA EN LA EDAD MEDIA

I

#### PREÁMBULO

Los que hoy pretenden defender a la «siniestra usurera»—como llamó Hugo a la Iglesia—reclamando para ella, honor y gloria de haber ensalzado al humilde ante el poderoso, organizando gremios fomentando rebeldías de los de abajo contra tiranías y exhalaciones de los de arriba, han bebido sus damas de palo en las informes, en las obras

Los hermanos Flores Magon fueron puestos en libertad pero ¡Oh! gran y libre república! ya están en vías de ser víctimas de un segundo proceso

Van K. Allison, redactor del periódico «Flame» ha sido también detenido y acusado de haber repartido ya que no saben qué cosa? pues sencillamente folletos Neo Malthusianos!

En uno de los barrios de New York una fábrica de municiones fué volada al parecer, por manos intencionadas. causando un daño de setenta millones de dólares y una cantidad de víctimas que aún no se pudo precisar ni se sabrá jamás y, sin embargo, no se produjo ninguna detención aún a pesar, de suponerse con algún fundamento, de donde

pudo haber partido el horrible atentado. Sin embargo, por el simple hecho de intervenir en huelgas, por escribir periódicos, por dirigir la palabra en mítins, por repartirse folletos, se encuentran detenidos infinidad de honrados trabajadores y deportados otros.

Estos, may a grandes rasgos, son las cosas que pasan en esta, libro y gran república y que la mayor parte de los trabajadores de los demás países ignoran suponiendo que por aquí se vive gozando de libertades.

Espero en el próximo correo remitirles nuevos datos sobre las delicias de esta república.

Vuestro y de la causa.

JOE FREDICI.

## Una revisión que se impone

### UN PERÍODO DE TREGUA

Nadie puede dudar que las ideas socialistas se difunden cada vez más en el seno de la sociedad actual. El socialismo ha invadido todo el campo del pensamiento de nuestros tiempos; la literatura, el arte y también la ciencia sienten su influencia. Ha comenzado a impregnarse la clase burguesa del mismo modo que la clase obrera. La poca seguridad de las fortunas basadas sobre la explotación, los azares del enriquecerse y rápido arruinarse; el crecimiento extremadamente rápido de la clase que vive a expensas del trabajo manual de las masas, el número, que siempre aumenta, de los aspirantes a puestos lucrativos en las profesiones liberales, y, finalmente, las mismas ideas dominantes en el período actual, todo contribuye a empujar los jóvenes burgueses hacia el socialismo.

Si no fuese el Estado que consagra la mayor parte de su haber a la creación de nuevas fortunas burguesas y al mantenimiento de las antiguas, al mismo tiempo que impide la expansión del socialismo por medio de su educación, de sus ejércitos y de la jerarquía de sus funcionarios, el disgregamiento de la burguesía y del pensamiento burgués sería mucho más rápido.

La idea se propaga. Pero nosotros no haríamos sino expresar un pensamiento muy difuso en este momento, si afirmáramos que el socialismo ha entrado hace algún tiempo en un período de tregua: que el socialismo debe ahora someter todas sus doctrinas a una revisión completa si aspira a nuevos progresos y a cumplir su función en la obra práctica de reconstrucción social.

El socialismo de La Internacional se expresaba con una fórmula muy simple: la expropiación.

Era socialista aquel que reconocía que todo aquello que es necesario para trabajar y satisfacer las necesidades de todos debe retornar a la sociedad misma, y esto muy pronto. Que la posibilidad de apropiarse del más pequeño pedazo de tierra para privar a los otros de los medios de producir para la satisfacción de todos, debe terminar; y que esta apropiación es la causa primera de los males actuales, que el conjunto de la producción debe ser administrado por la sociedad misma y que la transformación necesaria no puede producirse sino por medio de la revolución social.

Fórmula todavía vaga, es cierto, en cuanto a sus aplicaciones prácticas, pero suficientemente clara hacia su objetivo final.

Pero, poco a poco, un objetivo mucho más restringido ha venido a sustituir a aquel ya enunciado, por la influencia especialmente de Alemania, la cual entraba entonces en el círculo de las naciones industriales de occidente y apenas había salido de las ligaduras del poder absoluto.

Se mantiene el mismo objetivo final con los considerandos teóricos del socialismo; pero al lado de éste se ha elaborado todo un otro programa para la práctica de todos los días.

Se ha hecho, poco más o menos, como la iglesia cristiana de otros tiempos, cuando ésta afirmó un ideal superior del «cristianismo», pero admitió al mismo tiempo que este ideal era imposible de realizarlo en breve plazo; y por consiguiente a la par de este ideal, del cual se habla siempre los domingos—la iglesia aceptó un ideal para los otros días de la semana—aquel del cristianismo que practica el

individualismo a todo trance y mitiga apenas este individualismo con palabras dulces sobre «el amor al prójimo» y con la limosna.

De igual manera se ha hecho con el socialismo. Al lado del ideal del cual se habla los días de fiesta, se ha hecho lugar al ideal de todos los días: La conquista de los poderes públicos en el Estado actual, la legislación para proteger el esclavo salariado contra los excesos demasiado brutales de la explotación, y algunas mejoras en las condiciones de ciertas categorías de obreros privilegiados.

Republicano en Alemania partidario de la huelga o cooperador en Inglaterra y Bélgica, más o menos comunista en Francia, ¿por qué el socialismo no debería quedar en efecto con sus divisiones sutiles entre el ideal de los días de fiesta y la práctica de los días de trabajo?

Y después, dado el espíritu atrasado de las masas y su incapacidad para comprender el «socialismo científico», ¿no ofrece acaso mayor ventaja el agrupar, organizar las masas sobre la base de cuestiones de menor importancia y en el entretanto hacer infiltrar en ella los principios del socialismo? Par medio de la legislación, hecha hasta aquí en provecho de las clases poseedoras, para habituar los espíritus a una legislación hecha en beneficio de todos?... Y así sucesivamente... Este es el lenguaje adoptado; y después cada uno por sí mismo sabrá si quiere, ampliar tales argumentos tan frecuentemente repetidos.

La propaganda socialista fué lanzada según estos principios; así fué hecha en gran escala, y se conocen los resultados.

Buenas o malas, no nos detendremos a hacer apreciaciones. Lo que importa constatar es que la propaganda socialista con estos solos principios no puede progresar más; Se quiere por las masas obreras saber más acerca del objetivo a conseguir y voces de hora en hora más numerosas se levantan para preguntar: «¿Dónde se va? ¿Dónde y cómo podemos llegar?»

Y el tiempo empuja. Las mismas causas que han dado origen al socialismo imponen el encontrar lo más pronto una solución. En los países más avanzados en industria—por ejemplo, en Inglaterra, Francia, Bélgica,—el número de aquellos que producen con el esfuerzo de sus brazos el pan, los vestidos, las habitaciones y también los objetos de lujo, disminuye cada vez más, en relación a aquellos que se hacen una vida superior a la del productor, creándose los organizadores, los intermediarios y gobernantes.

Los mercados donde se venden caras las mercaderías y se compran a vil precio los productos ordinarios de los países atrasados en la industria, son disputados con las armas en la mano por la burguesía de todas las naciones, incluso las recién llegadas, como Rusia, Italia y Japón.

El número de desocupados arrojados continuamente fuera del orden de productores, a causa de la crisis y del conjunto de las tendencias de la industria, aumenta, y reviste ya los caracteres formidables de aquellas bandas que recorrían la Francia hacia el año 1788. Todas estas condiciones exigen inmediatos remedios; pero la fe en los beneficios de una legislación paternal se pierde ni bien se

comienza a probarla. Por último, todos los principios esenciales que sirven de base al viejo régimen y que hasta ahora eran mantenidas por las mentiras de la religión y de la ciencia, se desmoronan... El tiempo urge.

No es suficiente apresurarse a tocar la superficie; todos admiten que las causas que han obligado a reparar el edificio obran muy rápidamente, y que los habitantes amenazados por el sacudimiento se impacientan. necesario es proceder rápidamente, sin retardo, a la reconstrucción completa y se pide el plan.

Vemos producirse en las masas ganadas por el socialismo, o también solamente simpatizantes, una tregua. No se osa el caminar siempre por el mismo camino sin preguntarse: «¿Dónde se va? ¿Qué se quiere obtener? ¿Qué se abra de realizar?»

«Dejar hacer todo—encontrar un plan y seguirlo—a aquellos cuyos nombres saldrán un día de las masas después que sean derribados los gobiernos actuales?—La sola idea hace sonreír al obrero que piensa; y los obreros que piensan son hoy muy numerosos.

Y por todas partes—en las reuniones públicas, en las conversaciones—se ve surgir la misma gran cuestión;

«La producción de aquello que sirve para satisfacer nuestras necesidades, sigue un falso camino. Es cierto. Abandonada al azar de la especulación, paraliza más que estimula la iniciativa. No responde de ningún modo a las necesidades; no satisface las más urgentes, mientras crea a millares las artificiales. El todo es un desperdicio inmenso de fuerzas humanas.

«La doblez funesta tomada por la industria genera las crisis—y éstas son frecuentes, cuando son generales,—las guerras y la guerra civil ponen continuamente en peligro las pocas libertades políticas conquistadas, y produce la violencia del alto bajo el cual el trabajador no quiere estar más y responde con la violencia del bajo.

«De acuerdo con todo esto—dice el socialista que piensa,—pero ¿cómo organizar la producción sobre una base nueva? ¿Por qué punto comenzar? ¿a qué institución social confiar la transformación? ¿Al Estado? ¿Al Parlamento?—Falso en el principio, falso en sus actos, incapaz de organizar cosa alguna, incapaz también controlar el trabajo que se apresura, abandonado a una gerarquía de administradores.

«Eso es, a los pequeños parlamentos municipales que reproducen en más pequeña escala los vicios de los Departamentos nacionales?

«Acaso a los sindicatos obreros que, cuando obran por medio de representantes, crean parlamentos semejantes a los otros?

«Admitiendo también que una inspiración, de la cual por nuestra parte no se sabría el origen, los libre de los vicios comunes a las asambleas legislativas. ¿Qué fuerza tendrán para poner en práctica sus decisiones? La policía, el juez, el verdugo como antes?»

He aquí de un rasgo que todo el inmenso problema de la existencia del gobierno surge ante quien se propone estas cuestiones. Y cuando se les sugiere como se hace en Alemania las palabras de «dictadura de los hombres de confianza»—podrá crearse acaso en Alemania—pero en Occidente la trinidad Robespierre-Borrás-Napoleón, surge inmediatamente ante sus ojos. Conoce demasiado por propia experiencia la dictadura para tener todavía confianza...

La prensa socialista tiene un hermoso decir «que todo ello» se arreglará en seguida, que por el momento basta votar. El socialista tiene bien inculcada la enfermedad del voto, y votar siempre,—hoy por este diputado y mañana por aquel—o por tal otro consejero municipal pasado mañana,—según el consejo de la propia iglesia. Esto no conduce a nada: no se vota todos los días mientras todos los días surgen nuevos grandes problemas.

Pasa todavía en Alemania que se avecina a su 1848 y donde el democratismo puede ser conservado con vagas alusiones a Ledrú-Rollin y a Luis Blanc, mientras todo el movimiento se dirige contra la autoridad personal del ministro o del emperador, y contra el reino de las camarillas.

Pero esto ya no es suficiente ya ni en Francia, ni en Bélgica y mucho menos en Inglaterra.

Esto es lo que hace que el socialismo se detenga en su desarrollo. El número puede aumentar pero le falta la substancia. El la busca. Salido de la primera fase del entusiasmo general debe adquirir esta substancia de terminante, debe pronunciarse inmediatamente y resolver las grandes cuestiones.

«Pero cómo hacerlo sin declararse anárquico?»

Anárquico o dictatorial,—el socialismo debe hacer su elección y proclamarla abiertamente. Esta es la fase en la cual el socialismo está obligado a estar presentemente—a menos que los acontecimientos revolucionarios no vengan por sí mismo a imponerle la solución. Pero aun en el seno de la tempestad revolucionaria la misma cuestión volverá a presentarse como ya lo hizo en Francia en 1848—Anarquía o dictadura.

P. KROPOTKINE.

## Las malas lenguas...

Dicen que en Montevideo, casi hubo de producirse, la realización de un congreso patriótico...

«Dicen, que casi también, hubo de presentarse—si el congreso se formalizaba—un proyecto de ley de residencia para los anarquistas.

«Dicen, que el autor de dicho proyecto, sería un militarito el cual, alegaba, que siendo los anarquistas contrarios al militarismo, le podrían perjudicar su carrera si dicha campaña persistía.

«Dicen que la guerra europea persiste y aún durará indefinidamente, hasta que los pueblos en lucha, cansados de tanto pasar necesidades y de que se les siga sangrando por más tiempo, inicien una era de revueltas populares para concluir con los causantes de la guerra.

«Dicen, que por esa razón, no se debe de seguir por más tiempo: si socialistas y anarquistas hicieron mal o bien en apoyar tal o cual fracción y empezar cuanto antes, en todas partes, a pensar como hacer para concluir de una vez de seguirse matando por intereses ajenos y seguirnos siquiera matando para defender y consolidar intereses propios.

«Dicen que la ley de ocho horas—como todas esas leyes que podrían beneficiar únicamente al pueblo—no se ha cumplido ni se cumple y ni tampoco se cumplirá y que ni tampoco se podría cumplir si se quisiera por parte de los de arriba, porque, los de abajo por cobardía, por falta de virilidad, no son capaces de ponerse de frente con sus patrones.

«Dicen, que esto viene a constatar, a confirmar lo que dicen los anarquistas de qué: el pueblo gozará de aquellas libertades y bienestar económico, de que el mismo es capaz por su valer y hombría, de conquistar.

«Dicen que el personal subalterno del Hospital Villardebó, está sumamente quejoso, porque el trato que reciben actualmente no es lo mismo que el que recibían cuando estaba el otro director.

«Dicen, también, que la culpa es del mismo personal que fué poco a poco sometiendo a las arbitrariedades de los jefes. Esto, parece dar a comprender que el gremio de enfermeros, los obreros de los demás gremios y los pueblos en general, tienen y gozan de aquel bienestar y libertad que se merecen y que son capaces por ellos mismos de conquistar.

«Dicen, que la anarquía no puede ser ideal de atormentados; si así fuera, los burgueses—que son los atormentados más conspicuos—serían los verdaderos anarquistas.

«Dicen, que por esas razones, el que vive—en una u otra forma—a expensas de los demás, no pueden, no están aún en condiciones, de cobijarse bajo el ideal de la equidad y de la justicia.

## Permanente

La policía de la ciudad de Montevideo, en particular la sección de Investigaciones, castiga y tortura a los delincuentes presuntos o efectivos, para arrancarles por la fuerza declaraciones arbitrarias o inciertas, valiéndose de la impunidad de sus cargos. La Cárcel Correccional y la Penitenciaria, tienen infinidad de víctimas que afirman, y lo prueban en todos los casos posibles. Los jueces instructores se muestran indiferentes cuando no abiertamente encubridores. La prensa toda se niega a tener en cuenta las denuncias, sometiéndose a indicaciones policíacas.

## Sobre la Anarquía

Con la aparición del libro «Ideas y críticas de la guerra» que resume una serie de artículos sobre el conflicto europeo, publicados por el camarada José Torralbo en el periódico «Estudios» y en los que analiza el papel preponderante que asume el factor ideológico en la etiología de esta guerra, comienza si no del todo una verdadera interpretación de los valores filosóficos de la idea de Anarquía, por lo menos se desflora el principio de una verdadera concepción que hará luz sobre el confusionalismo evidente que adeptos y contrarios, en numerosa mayoría, sustentan de la tal idea. No me siento con fuerzas de expresión para escribir una razonada crítica del libro, el cual pudiera ser tratado por algún compañero que, conservando de cada artículo su identidad, aumentara en lo expresivo su fácil comprensión. Sólo quiero decir con la primera frase, que aborea un saludable fenómeno en el campo anarquista y en la filosofía de ese pensamiento.

Llamo la atención de los compañeros acerca de este libro que merece un esfuerzo de imparcialísima reflexión.

En la noche del martes pasado tuvo lugar en el salón de la Democracia Cristiana el desarrollo de un tema cuyo sólo anuncio, si se conociese realmente lo que significa Anarquía, hubiera acarreado toneladas de ridículo sobre los mantenedores.

Sentenciaron «la anarquía es utópica» porque la creen un sistema de evasamiento moral; un dogma, el plano filosófico de una sociedad formada a priori, un medio económico, un séptimo cielo o una olla de grillos.

Cuando Torralbo y otros compañeros iniciaron una revisión de valores de anarquismo fué justamente considerado este mal entendido de lo que es la idea el punto originario de las confusiones que han dado margen a las disputas engorrosas, capitalmente equivocadas, de Comunismo e Individualismo, de Anarquía y Sociedad futura, en cuanto se las trató fuera del terreno económico.

Se confunde una idea que viene a ser el dinamismo propulsor de nuestros actos en una lucha de mejoramiento y de perfección, con medios económicos la más de las veces en pugna con la evolución universal y el derecho de vivir cada uno, no una vida, sino su propia vida.

Dice Torralbo en el N.º 41 de «Estudios» y dice bien:

«La anarquía es materia de corrupción en cuanto se la desprende de su idea filosófica». «¿Quiénes son los que en su nombre tratan de sistematizar los movimientos humanos, de darles una norma, una aspiración, una libertad?»

Ellos, los que la corrompen, los que no han empezado a ser anarquistas ni en su espíritu mismo».

Y luego «Los césares serán césares, hasta que tengamos el sentido de la libertad, hasta que mis conocimientos integren una pura filosofía de la vida. Mi problema social pues es un problema psicológico».

«La anarquía se viene entendiendo mediante definiciones encontradas y ninguna de ellas concuerda con su concepción universal, genuinamente renovadora. Ni es el caso que suponen los torpes de entendimiento, los de razón oscura y los medrosos del más allá, ni es tampoco la situación angélica, llena de bienandanzas expresas, ni el sueño de los que quieren la tranquilidad y el exacto orden de las actividades humanas, de las actividades en oposición, rivales, conformadas y dispuestas por psicólogos diferentes.

La anarquía es una lucha de perfección que cabalga sobre el desarrollo de las actitudes más efectivas y más atrevidas; es en el hombre el supremo mérito de su espíritu, de ese espíritu que buscan todas las filosofías y que la actividad del pensamiento acertado fija y precisa en un rango de bien sobre la línea inabarcable de lo indefinido.

La anarquía no es un régimen, es una idea que sobrepasa o tiende a sobrepasar a todas las ideas; es el descontento eterno de un presente que limita la modificación, es ese descontento que cuando se halla librado a su propia suerte es una rebeldía instintiva, y cuando toca la inteligencia es reflexión y examen, pensamiento y fuerza, luz de ser y acción de continuadas evoluciones.

Un régimen, sea éste el más bello y grande que la voluntad humana se diera en construir, no puede ser la envoltura de una idea que aspira a estar en la cumbre de todas las explicaciones universales, de una idea que perfóra las fuerzas

activas de la vida y es en el universo substancial y en el universo orgánico, en lo profundo y en lo fácil, en todo lo que es y en todo lo que tiende a ser. Ningún régimen puede venirle bien a una idea propulsora que no halla límites en sus derroteros, que detrás de los horizontes fantasmagóricos que los siglos de la inteligencia humana situan allá y acullá, se descubre otra hilera, de horizontes que atraen las ansias del pensamiento que jamás plega sus alas y que tan orgulloso se halla de haber sido el enterrador de los dioses para llenar la inmensidad con su presencia, para llenarla de certidumbres y de dudas para fantasear sobre los abismos que se dilatan en una superposición inconmensurable.

El régimen es la torpeza viviente de lo que los hombres podemos hacer en discrepancia con lo que queremos y aspiramos. Nadie puede sentirse satisfecho con un resultado mínimo, agitando en su espíritu los impulsos incontenibles de los máximos resultados. Y es que en el hombre se alberga la lucha vital que repercute en cada una de las manifestaciones del cosmos; es deseo y concreción, idea y nervio, recorrido pretérito, gérmenes que lo continúan.

El hombre no se siente bien en ninguna circunstancia, ningún deseo lo deja plenamente satisfecho, ningún sentimiento es en él absoluto. Si pudiera desprenderse del infimo grano de mostaza que le sirve de morada, moriría de angustia en una carrera vertiginosa sobre los espacios imprecisables que fijan las distancias de los mundos.

Y porque se asfixia en todas las creencias que él ha forjado con desasosiego de alma y que ha defendido con su sangre; porque crece en la actitud que rompe las adaptaciones en que vegeta dolorosamente, ya se cubra de andrajos o de púrpura, es que el hombre camina hacia la anarquía. Lo único que le hace falta es el pensamiento de esa idea, la filosofía de ese pensamiento que genera el bien, porque se impone de la medida de todos los esfuerzos.

La anarquía, pues, es la síntesis de la evolución y no de una evolución antojadiza que los hombres se entretienen en encajar entre los espacios de una quimera: es la vida, pero la vida elevada las razones de lo imposible; es el sentido de las cosas que se saben en su espíritu bullicioso y luminoso que empieza en el esfuerzo y culmina en la capacidad redentora y bienhechora.

Como se ve, la anarquía así considerada: síntesis indefinida de la evolución, en todos los órdenes de la Naturaleza y en todos los planos del pensamiento que marchan del brazo de la evolución misma no puede ser una fantástica utopía o una simple quimera incubada por la fiebre de los «Enfermos del más allá».

La anarquía, puliendo al hombre lo llevará sin duda al mejor medio económico sin que sea por ello el medio proplamente dicho. No se vea en esto el más mínimo desdén hacia ningún concepto de reconstrucción social sino el toque de alma que aleje de muchas conciencias una confusión algo más que lamentable.

El mejoramiento integral del individuo la tendencia a vivir el sentido que se tenga personalmente de la vida y el conocimiento y el dominio de sí mismo satisfecho con la misma amplitud con que se logra la sabiduría de lo externo: he ahí a lo que nos conduce la Anarquía.

Esto no puede ser vivido en la mezquindad de los márgenes más dilatados, ni será el fruto del evangelio que «bibliques» reglas de conducta determinadas de una libertad, de una igualdad y de una fraternidad. Por lo tanto la Anarquía no es un régimen, no es el título de ningún estado económico-social que imaginen o practiquen los hombres, y por lo mismo que late en la evolución y vibra en cada espíritu que lucha por rectificarse no es tampoco una utopía.

ELISEO DUARTE.

Montevideo, Setiembre 1916.

## Movimiento Anarquista

**ALGUNAS CONSIDERACIONES.** — La acción anarquista que se está desarrollando actualmente en Montevideo, si bien no podemos decir que llena sus múltiples necesidades, es indudable también que está bien encaminada.

Se ha salido en parte de los moldes viejos y se está marchando hacia una orientación más amplia, sin encasillarse en una unilateral lucha de clase, negación

del anarquismo que es ante todo obra de completa transformación social.

La obra cultural iniciada por un buen número de agrupaciones y C. de E. Sociales por diferentes barrios de la ciudad, en donde acuden numerosos jóvenes ávidos de conocer las ideas de redención social y que al acudir no hacen cuestión de oficios sino que tratan de cosas generales, de crítica social en su mayor amplitud, investigando las causas fundamentales de los infinitos efectos que repercuten sobre nosotros. Esta táctica, contribuye eficazmente a unir en un solo lazo, a jóvenes de diferentes ramas de la producción social que ha de ser, indudablemente, el ejército que ha de dar el golpe mortal a este andamiaje tambaleante en que se sostiene el actual organismo social.

Los continuos mítins que también se vienen efectuando en lugares en que el público, reunido por otras causas, se ve de repente sorprendido por la verdad anarquista que los llama a la realidad de la vida y que le hace comprender que, aún que ellos no acuden a los lugares de estudio, nosotros, los anarquistas, los vamos a buscar en los paseos y les hacemos oír nuestra voz de justicia y de protesta en contra de todos los males existentes.

Como decimos más arriba, nuestra propaganda, aún estando bien encaminada, no llena por completo las múltiples necesidades que reclama nuestro ideal, es aún necesario desplegar otras actividades hasta hoy descuidadas.

Tenemos que iniciar agitaciones en las cuales, por sus fines, todas, o casi todas las clases sociales, se sientan interesadas y apoyen aunque sea moralmente, nuestras protestas.

Debemos, en todo lo que nos sea posible, dirigir al cerebro y no solamente al estómago, nuestros certeros golpes si queremos hacer obra efectiva, de convencimientos y no de efectos momentáneos como resultan siempre aquellas agitaciones exclusivamente para la conquista de los porotos.

No caigamos en el error que de tanto querer ser prácticos, nos alejemos cada vez más del futuro, preocupándonos solamente del verbo presente.

Y como ligeras consideraciones, nos parece que por hoy es bastante.

**CUADRO E. ZOLA DE V. DEL CERRO.** — Para el 30 de Setiembre, este cuadro filodramático que con tanto tesón viene bregando, ha organizado una velada a realizarse en el Teatro Apolo de Villa del Cerro, en donde se pondrá en escena la hermosa obra de Florencio Sánchez: «Nuestros Hijos».

A juzgar por los preparativos y el interés que ha despertado en dicha Villa, se augura todo un éxito tanto artístico como económico.

Este cuadro también ha enriquecido su biblioteca con numerosos libros con el producto de la función últimamente dada.

**UNA ENCUESTA.** — El grupo «Iniciativa» nos pide, que por nuestro intermedio, hagamos la pregunta, que va a continuación, a las agrupaciones y compañeros en general:

*¿La forma o métodos empleados hasta el presente para la difusión de las ideas anarquistas, llenan las aspiraciones de los militantes, o habría necesidad de nuevos métodos?*  
*En caso de desconformidad ¿qué otros medios podrían emplearse?*

El grupo «Iniciativa» propone que esta pregunta se ponga en discusión en los diferentes grupos y C. de E. Sociales existentes y que a la vez, por escrito y en la forma más sintética posible, remitan la contestación a «La Batalla», cosa que nosotros, los que redactamos esta hoja, no tenemos inconveniente alguno en dejar nuestras columnas a disposición de los que tengan algo que decir, siempre, se entienda, que no se excedan en lo largo y en el lenguaje.

**COMITÉ DE AGITACIÓN** — Compuesto por delegados de diversas agrupaciones, quedó constituido un comité de agitación que tendrá por cometido especial, iniciar una campaña anti-electoral, contra el servicio militar obligatorio y de protesta en contra de las injustas e ineficaces prisiones efectuadas en Norte América (como en otro lugar pueden cerciorarse los lectores leyendo una correspondencia) contra honrados trabajadores.

La constitución de dicho Comité de agitación no puede ser más oportuno para continuar formando más vivo el ambiente en contra de una posible ley de servicio militar obligatorio y de acentuar, aún más nuestra activi-

dad anti-electoral, para que el pueblo laborioso no distraiga su atención en los aprestos electorales que, a todos interesa, menos a los que únicamente viven de su trabajo.

Esperamos que dicho comité sea secundado lo más posible por todos los compañeros para así resultar más eficaz la obra a iniciar.

**«LOS NUEVOS».** — Los compañeros que se interesen en recibir ejemplares o colección de esta revista, pueden hacer pedidos a su agente en Montevideo: Juan E. Camerlo, Calle Tala 2724.

**«EL HOMBRE».** — Con este título se anuncia la aparición de un periódico que un núcleo de amigos y compañeros piensan editar en breve.

Para dicho objeto, el Lunes 25 a las 20 y 1/2 se realizará una reunión en el Centro de Villar Muñoz, para tratar dicho asunto.

**UNA VELADA.** — Las agrupaciones de Villa Muñoz y Arroyo Seco realizarán una velada el 13 de Octubre en el Biógrafo Reducto (frente a la fábrica de fósforos) para beneficio de ambos.

Se representará «Los Mártires» y «Las Coyundas» y recitación de un trabajo de Barret.

La entrada 0.15 cts.

## Varias

**NUESTRA RIFA.** — Se pide a los amigos y compañeros que tienen en su poder números de la rifa para beneficio de LA BATALLA, procuren darles cabida lo más pronto posible, como así mismo, los que ya vendieron lo que obraba en su poder, pasen a recoger más cantidad de números.

Como se dijo en los números anteriores, la rifa se sorteará en una próxima velada que se anunciará al efecto. Dicha función, que debería ya haberse dado, como se anunció, no pudo realizarse debido a diversos factores entre ellos, no encontrar un teatro adecuado para tal acto. En vista de este inconveniente, se procurará uno más modesto para el próximo Octubre.

## Movimiento obrero

**UNA PROPOSICIÓN.** — Compañeros de «La Batalla». Me voy a permitir ocupar un pequeño espacio en vuestro periódico para exponer algunas ideas que dirijo a mis compañeros organizados de las diferentes sociedades gremiales existentes en el Uruguay.

Tengo entendido: que el obrero cuanto más instruido y orientado esté de sus derechos y deberes, con más facilidad y ventaja puede luchar en contra de sus enemigos el Capital y el Estado; pues bien, entiendo que en tiempos normales o de tregua, cuando la lucha intensa no nos absorbe mayor tiempo, deberíamos dedicarnos los obreros componentes de las asociaciones gremiales a adquirir el mayor conocimiento posible valiéndonos de todos los medios que tengamos a nuestro alcance.

Los medios que podríamos disponer serían varios y por mi parte expondré algunos que en conversaciones y en la práctica de la lucha he adquirido y que me parece que darían resultado.

1.º Que por lo menos una vez por semana se reunieran los componentes de cada sociedad gremial y cambiarían opiniones sobre los diferentes medios de lucha existentes y cuales de las varias escuelas sociales y filosóficas que existen reúnen las mejores condiciones de emancipación integral para la clase trabajadora.

Este cambio de opiniones tendría la virtud de ir despejando la mente de los obreros y familiarizarlos con los problemas que tiene que resolver para batir con eficacia a sus enemigos.

2.º Una vez o dos por mes se podrían realizar reuniones o conversaciones entre componentes de los diferentes gremios y cambiar opiniones sobre orientación gremial, analizando el movimiento obrero en el pasado y presente y sacar conclusiones para las luchas futuras.

Haciéndose esto con calma, en tiempos de paz no hay duda que, en tiempo de lucha intensa, cuando la necesidad nos impulsara al combate, sa-

bríamos desenvolvernos mejor y habría siempre un número crecido de obreros que sabrían orientar con eficacia los movimientos obreros.

Esto es lo que se me ha ocurrido y que transmito a mis compañeros de los diferentes gremios para que tomen en cuenta y lo practiquemos si lo creen conveniente.

UN OBRERO EN CUEROS

**CENTRO GASTRONOMICO DE E. S.** — Formado por componentes de los gremios de cocineros, mozos de café y ramos afines, este centro recientemente constituido, vino a llenar un vacío, a dar una nueva forma de organización a los obreros que luchan contra todas las injusticias existentes.

Con un programa amplio — en donde caben todas las ideas — estos obreros así organizados, se dedican habitualmente a formar conciencia de sus derechos y deberes, organizando conferencias y conversaciones familiares en donde se plantean y plantearán todos los problemas sociales y filosóficos para ser tratados por sus componentes en las conversaciones y conferencias que semanalmente realizan en su local social calle Reconquista N.º 588.

Apesar del corto tiempo que lleva de vida este centro, ya edita una revista de ideas y crítica que es repartida gratuitamente al gremio en general y ha iniciado un curso de francés que se da cuatro veces por semana a más de otras materias que se iniciarán en breve.

Sería de desear que los obreros conscientes de los diferentes gremios imitarán el ejemplo de estos compañeros iniciando en sus respectivos gremios la creación de centros de estudios sociales en donde habiertamente y sin tapujos se vayan capacitando y reconociendo sus verdaderos derechos y deberes.

**LOS PANADEROS.** — Este gremio persiste con tenacidad su campaña en contra del trabajo nocturno que tantos estragos está causando y con especialidad en dicho gremio, como lo han dejado suficientemente evidenciado los numerosos médicos que fueron consultado al respecto por el mismo gremio de panaderos.

Esta campaña, iniciada con tesón desde hace ya unos seis años en Montevideo, habrá tenido, indudablemente, la virtud de convencer al conjunto social que al gremio citado, le sobran razones suficientes para usar de todos los medios que están a su alcance, para implantar el trabajo diurno sin esperar por más tiempo, inútiles contemplaciones.

Ya saben los obreros: no basta haber demostrado que les acompaña la justicia, si aparejado a ello, no va acompañado la fuerza que, hoy por hoy, todo lo decide.

**COMITÉ FEDERAL.** — Definitivamente quedó constituido el comité federativo estando compuesto por miembros de las sociedades Sastres, Linotipistas, Zapateros, Cocineros, Carboneros, etc.

La sede social está en Río Negro 1180.

**PICAPEDREROS DEL DURAZNO.** — Esta sociedad obrera no puede quejarse del resultado de sus esfuerzos desde la fundación de la misma. Varias mejoras han conquistado gracias a su propio esfuerzo y apesar de la obstinación patronal.

Actualmente no sería nada de extraño que pudiera producirse un movimiento debido a que han sido suspendidos varios obreros de esta sociedad y se amenaza en despedirlos a todos los que trabajan en la cantera de Juan Visconte y Cía., por la causa como se puede suponer, de ser luchadores y defensores de sus derechos.

Estos compañeros nos comunican que nos tendrán al tanto del desarrollo del movimiento, en caso que la amenaza patronal se produzca.

## De pan de Azucar

Un tirano como hay muchos

Compañeros de La batalla: No creo que esté de más un pequeño espacio en el periódico para hablarles algo muy ligeramente, de las injusticias que somos víctima los obreros que trabajamos en las canteras de estas regiones.

En una de estas canteras propiedad de Fabini y Cia. existe un individuo llamado José Alares que oficia de capataz o inquisidor y que se complace en insultar y amenazar groseramente a los obreros con un bastón que suele usar sin que estos sean capaces de darle su merecido, lo mismo, como en época anterior, hicieron otros obreros que, cansados de tantas vejaciones, le dieron una paliza soberana, dejándolo con señales que los recordará toda su vida.

Llamamos con esto la atención de los obreros picapedreros para que no se les ocurra venir a trabajar por estos lugares en donde se sufre las mismas vejaciones que en los yerbales paraguayos y argentinos.

Las injusticias de este señor capataz no paran solamente en lo arriba referido, sino que también en los pagos de jornales en que no se juzga la capacidad del obrero para abonarles sus jornales sino que se recompensa al que más cría callos en las rodillas de tanto estar sumisos a este inquisidor de nuevo cuño.

No creemos con esta correspondencia darle una primicia de lo que aquí pasa y ni porque creemos que con lamentos en los periódicos se evitan estas injusticias, sino que sencillamente creemos conveniente llamar la atención de los demás obreros para que no sean tomados de sorpresa y para que sepan que aquí en el Uruguay, lo mismo que en los demás países, la clase capitalista usa de los mismos medios inicuos de explotación y que por lo tanto los trabajadores, debemos también unirnos y darle un justo merecido a estos chupaderos de sangre humana.

CORRESPONSAL.

Pan de Azúcar Setiembre 6 de 1916.

## LA GUERRA

*Si hay algo horrible, si existe una realidad que excede al ensueño, esto es: Vivir, ver el sol, estar en plena posesión de la fuerza viril, tener salud y alegría, reír francamente, correr hacia una gloria deslumbradora que se tiene delante, sentirse en el pecho un pulmón que respira, un corazón que late, una voluntad que razona, pensar, hablar, esperar, amar, tener una madre, una mujer, hijos, luz, y de repente, durante el tiempo de un grito, en un instante, abismarse, caer, rodar, destrozarse, ser destrozado, ver espigas de trigo, flores, hojas, ramas, no poderse agarrar a nada, ver la inutilidad de su sable, sentirse caballos y hombres sobre sí, defenderse en vano con los huesos rotos por alguna coz, sentir un talón que os salta los ojos, morder con rabia las herraduras de los caballos, gritar, sofocarse; torcerse, estar allí debajo y pensar: «¿hace un momento era yo vivo!»*

V. H.

El género humano vivirá siempre, la patria debe acabar.

DIDEROT.

Quando la masa esté educada y sea consciente, hará, no la revolución social, que habrá sido hecha antes, sino la revolución filosófica.

C. MALATO.

## Publicaciones recibidas

«Los Nuevos», Barcelona números 5 y 6; «Renovación», Gijón; «La Siembra», Capital; «Revista de Filosofía de José Ingenieros», Buenos Aires.

## ADMINISTRATIVAS

Durazno: Sociedad Obreros Picapedreros \$ 3.00 Vendido por el compañero Tronconi 0,72.

DONACIONES

Tronconi 0,50—Brezo 0,50—José Payuelo 1,00—C. Estudios Sociales V. Muñoz 0,50—C. E. S. Arroyo Seco 0,50—Claudio Gil 1,00. |

Vendido por Espartaco 0,50.